LA JURA DEL PRÍNCIPE
Antonio Mira de Amescua
Edición de Ana María Martín Contreras

AUTO SACRAMENTAL
DE LA JURA DEL PRÍNCIPE
DEL DOTOR MIRA DE AMESCUA*

Personas:

EL REY	PABLO
ESPAÑA	LA FE
LA HEREJÍA	LA VERDAD
DIEGO	EL PRÍNCIPE
JUAN	EL ENGAÑO

*Sale la Herejía, a lo húngaro***

HEREJÍA En las islas del norte
mi palacio fundé y está mi corte,
que si en las alas de aquilón subía
al monte del sagrado testamento,
esa región es mía;
y, como siente mi obstinado aliento
de católica sangre hidropesía,
mientras no la he bebido
la casa de Austria mi enemigo ha sido;
que Dios vendrá del austro
para humanarse en el divino claustro
–dijo el profeta–; y si *Belén* es «casa
de pan» y al Austria pasa

su devoción divina,
con razones mi anhelito camina
a que el Austria me tema,
y la augusta diadema
no ciña más su frente
porque la casa deste pan no aliente.
Los estados de Flandes
a mi mano derecha estoy mirando,
tan fértiles y grandes
que su campaña está frutificando
perpetuamente amena;
a los belgas se extiende y a la arena
del oceano helado;
a Germania he llegado,
inundada del Rin y del Danubio,
la que adoraba un dios de metal rubio,
de quien en sus regiones
un tiempo se llamaban los teutones;
a la parte de oriente,
llegada a la corriente
del Danubio, se mira
Austria, que siempre me ha encendido en ira
por la gran devoción que ha profesado
al pan consagrado.
¡Ah, superior Panonia!
¡Ah, provincia, ah colonia
de religión y leyes,
de monarcas católicos y reyes!
¡Región áspera y bella:
yo te pienso abatir! ¿Quién es aquella
que con hermoso ceño,
como si fuese de los orbes dueño,
me mira y me amenaza en la campaña?
¡Oh, católica España!
En la fe te conozco. ¿Qué me quieres?

Sale España, con cota y enaguas y espada

ESPAÑA Bárbaro sin razón, dime, ¿quién eres?
¿Quién mi valor desprecia?
HEREJÍA Rey soy, el más poderoso
que ven las góticas islas,
y en mis horizontes fríos
es la noche tan prolija
que en viendo al sol trasmontar

nunca esperamos el día,
para que tinieblas sean
nuestro imperio y nuestra vida.
Soldado he sido valiente
aunque viven las heridas
que recibí en este pecho
en batallas peregrinas.
No se contenta en mi estado
esta ambiciosa agonía,
y así salgo a dilatar
mis reinos y mis provincias.
Por las dos Germanias entro
con tal poder y tal dicha
que he ganado muchas plazas
sin que el César me resista.
Asombros he dado a Europa,
y aun pienso que me temías
aunque intrépida blasonas
que tu fe te fortifica.
Corona fui de tus godos,
y de mi cólera antigua
temblaba Italia que aún hoy
le dura el nombre de Atila.
Invasión general hizo
mi gente, que parecía
ejército de langostas
cuando las mieses derriban.
Fenecer no pudo, al modo
de las estupendas hidras
que por un cuello cortado
siete cuellos multiplican;
no de otra suerte el gran Nilo,
por las campañas egipcias,
parece que anega el orbe
su corriente desasida
de los montes de Etiopía,
la que al mar se precipita
por las siete cataratas
porque los piélagos giman
del sur, y con ser temor
no parece cobardía.
Pues si es tanta la potencia
de aquella gente nacida
en los carámbanos rizos

que el ártico polo cría,
¿cómo tú no estás temblando?
¿Cómo me escuchas y miras
tan gallarda, tan osada,
tan gentil, tan atrevida?
Vive mi nombre famoso,
que el aliento que vomitan
mi furor y ardiente pecho
y mi obstinada herejía
te ha de abrasar, porque veas
aquella seca que explican
tus historias, cuando estéril
más de diez lustros gemías:
en un tiempo cerró el cielo
cataratas cristalinas
a tus pecados, sesenta
fueron los años que indigna
fuiste de lluvias; vapores
no ha levantado en tus climas
el sol, las nubes huyeron
del Pirene a las elíseas
campañas, no se vio mancha
en la esfera peregrina
del aire y rayos ardientes
del sol tus montes herían;
era todo el año julio,
sus ríos y fuentes mismas
se bebió la tierra, el Betis
polvo por cristal corría,
no se vio señal del Tajo,
Ebro fue segunda Libia,
arenales africanos
eras toda, ¡qué desdicha!
No se vio en valle español
un lirio, una clavellina
como flor, ni aun hoja verde
en tus campañas se vía.
La tierra bocas o grietas
abriendo va que respiran
sus entrañas abrasadas,
por vapores llamas vivas;
no hay bruto, no hay animal
que no anhele, que no gima,
y aun abrasado de sed

el can celeste latía;
todos de una parte en otra
discurren y peregrinan,
las lenguas fuera del labio,
buscando con agonía
humedad alguna; todos,
como sombras fugitivas
y pálidos esqueletos,
aun morir apetecían
en el diluvio, bebiendo
su muerte en las ondas frías
para respirar un poco;
para entretener la vida
hacen hoyos en la tierra,
y allí meten afligidas
las cabezas; es en vano,
sácanlas luego y suspiran
mirando al cielo; en efeto,
eras ya casi ceniza,
eras ya casi cadáver,
hasta que pasó la ira
de los cielos y se vieron
nubes de moradas listas
con que tú, escueta de gente,
alientas y resucitas.
Deste modo te has de ver.
Sin que el rezar me lo impida,
pondré sobre Manzanares
como sobre el sol mi silla.
Tus reyes, flores del Austria,
adoran y sacrifican
a ese pan que me da asombros
y con ciega apostasía
no reverencio ni alabo;
injurias son que me indignan
tus oraciones, tus fiestas,
tus aplausos. ¿Qué te admiras
si la cesárea diadema
hoy mi frente solicita?
Este católico nombre
es una voz que me obliga,
ofendiendo mis orejas,
a rabia, y creer que asista
Cristo en el pan y en el vino

con celestial maravilla,
es una fe que me arranca
–sea error o sea envidia–
el corazón deste pecho
que exahalara apostasías.
Tiemblen el Rin y el Danubio,
los belgas tiemblen y giman,
tiemblen el Tajo y el Duero
y cuantos raudales giran
por tus fértiles campañas,
que ya tus rebeldes islas
de Holanda y Zelanda son
las que en el mar predominan
y Suecia la que, en tierra,
da asombros a los papistas.
Con el cetro y el tridente
de dos imperios expira
tu poder y alienta el mío,
y la devoción antigua
de España y Austria al misterio
del pan que ángeles envían
he de extinguir, de manera
que introduzca dogmatistas
en Europa, luteranos,
puritanos, triceístas,
apolinarios, servianos,
husitas y calvinistas,
eutiquianos, maniqueos,
nabateos, taboristas,
adamitas, arrianos,
huérfanos priscilianistas
y herejes sacramentarios
que manchan la luz del día.

ESPAÑA ¡Rey bárbaro, calla, calla!
A la fe y pureza limpia
de mi católico celo
no se atreva tu osadía;
que el sol hermoso, corriendo
por los trópicos y líneas
celestiales, dilatando
la madeja de oro riza
de sus rayos, no es tan puro;
ni el cristal, brotando risa
entre márgenes de flores,

sobre quien perlas salpica,
es tan claro.

HEREJÍA ¡Alarma, alarma!
Suene el metal que respira
humana voz, y la piel,
de las baquetas herida,
rimbombe, dándome furia;
marche mi ejército, embista
por riberas del Danubio
mientras que el Tajo no pisa.

*Vase, tocando alarma caja y clarín**

ESPAÑA Semblante mostró valiente
el ánimo y pecho mío,
y aún sudor helado y frío
va corriendo de mi frente;
desmayos el alma siente,
mi esperanza es breve y rara,
pálida queda mi cara,
que el corazón ha temido,
la sangre le ha socorrido
y así el rostro desampara.
Fuego exhalaban mis ojos,
ya dan lágrimas y hielos;
amparad mi temor, cielos;
basten ya vuestros enojos.
¿Yo trofeos, yo despojos
de bárbaros inclementes?
¡Eso, no! Temor, tú mientes;
ellos mi presa serán.
¡Ah, corazón! ¿Dónde están
tus espíritus valientes?
Todo es temor, todo es hielo;
vanos tus esfuerzos son;
dar solías corazón
a todo el orbe desvelo.
En el sol, fénix del cielo,
hará doce meses mayos
para alentar tus desmayos;
para mis gustos y galas
un fénix dará sus alas
y el otro fénix sus rayos.
Patrón, que llamarte quiero;
amigo y señor, pues fuiste

cuando batallar me viste
capitán y compañero:
hablar a mi Rey espero,
Diego, que eres su valido:
en el Tabor escondido
haz, patrón, que a mi Rey vea.

Sale Diego, y luego el Rey, a la española

DIEGO Él mismo hablar te desea,
España; el Rey ha salido.
REY ¿De qué temes? ¿De qué lloras?,
luz de sabios españoles.
Si tus ojos eran soles,
¿cómo los haces tú auroras?
¿Por qué temes, si me adoras,
ese bárbaro feroz,
si por el aire veloz
viste subir arrogantes
ejércitos de gigantes
que cayeron a mi voz?
¿No viste los mares canos
que en montes se dividieron
de espumas, y aguas que fueron
dos túmulos inhumanos
para idólatras gitanos;
y allí mi nombre inmortal
vio epitafios de cristal,
y tanta sangre corría
que el ancho mar parecía
de púrpura y de coral?
Cuando África te infestó,
y en tus montes y en tus mares
de turbantes y almaizares
mi enojo te coronó,
¿no fui tu defensa yo
cuando me invocabas luego?
¿No fue un asombro de fuego,
no fue un rayo de diamantes
a ejércitos arrogantes
esa cuchilla de Diego?
Pues, ¿cómo temes agora,
no faltándote la fe?
Espanto tu nombre fue
de los campos del aurora

hasta la tumba en que llora
su muerte el sol, y me plugo
que sacudieses el yugo
del bárbaro sarraceno.

ESPAÑA (*De rodillas*)

Ya, Rey, mi rostro sereno
y mis lágrimas enjugo.
Lo que pena ha sido en mí
ya es un alegre consuelo;
el iris, arco del cielo
de paz, en tus ojos vi.
Yo confieso que temí,
mas ya anima al alma mía
esa voz que formó el día
y esta fábrica deshace,
que segunda vez renace
porque de nuevo la cría.

REY Levanta, y porque reportes
el temor que concebiste,
jura aquello que creíste.
Llama a tus reinos a cortes,
tus luceros y tus nortes
son mis palabras; ya intento
que ordenes el juramento
del Príncipe que adoró
tu fe viva y engendró
mi divino entendimiento.

ESPAÑA Repitiendo yo tu nombre,
entendimiento divino,
Rey, a quien puedo llamar
planeta cuarto y Filipo,
pues significa este nombre
el que es domador invicto
de monstruos y fieras, sol
de la esfera del Impíreo;
Rey católico, pues tienes
el universal dominio,
haciendo una monarquía
del cielo, mundo y abismo;
Rey y señor, padre eterno,
que nos has dado tu hijo
con nombre de Baltasar,
que es un tesoro escondido,
y esto significa el nombre,

tesoro que en pan y en vino
se esconde, para juralle,
según los fueros antiguos
de tu nuevo testamento,
ya mi devoción previno
procuradores de cortes
y los títulos que han sido
autoridad de tu casa,
tus prelados y ministros,
y aunque eres divina esencia
y ya lo sabes, Rey mío,
escucha por mi consuelo
esto que refiero y digo:
para las cortes que mandas,
de mis reinos han salido
procuradores que tienen
voto por ti decisivo;
de Madrid, el solio hermoso,
que es el centro y punto fijo
en que sus líneas termina
el ámbito no vencido
de mi gran circunferencia,
Dámaso serán y Isidro;
de la ciudad imperial,
de aquel solemne obelisco
que está mirando su frente
en el Tajo cristalino,
de aquel monte de palacios
que parece un edificio
con su foso de cristal
a manera de castillo,
San Ildefonso y Eugenio,
procuradores activos
que anhelan por mi descanso
y que velan por mi alivio;
de Burgos, cabeza ilustre
de castellanos sencillos,
son procuradores Lesmes
y San Domingo de Silos;
de aquella ciudad hermosa
a quien hace imperio rico
el Betis, y algunas veces
se enoja y es su enemigo,
son Laureano y Leandro,

uno clavel, otro lirio,
de mártir y confesor
atributos peregrinos;
de León (que fue león
sin fiebre al pueblo morisco)
son procuradores hoy
Isidoro y Antonino;
de Compostela y Galicia,
Diego son y Rudesindo,
Diego que me está escuchando,
patrón único y divino;
aquella hermosa Granada
cuyos granos, cuyos hijos,
son rubís, que un monte lleva
entre cortezas de riscos,
procuradores nombró
un Tesifón y un Cecilio,
dos fénix que en sus cenizas
renacieron de sí mismos;
Córdoba, que fue dichosa
por los crüeles martirios
de tanto español, nombró
dos hermanos de exquisitos
nombres y muertes, patrones
de su fe, Vítor y Acisclo;
Zamora nombró a Atilano
y a Ildefonso, que ha tenido
dos veces, de dos ciudades,
de una muerto y de otra vivo;
Segovia para estas cortes
nombró a Frutos y a Mauricio,
Jaén a Eufrasio y Andrés,
Murcia a Fulgencio y Calixto;
por los príncipes e infantes
jurar podrá Hermenegildo,
por los duques y señores,
Borja, el segundo Francisco.
Para moverte a piedad,
monarca excelso, Rey mío,
quiero, si bien tú lo sabes,
referirte mis servicios:
en mis príncipes y reyes,
desde mi rey Leovigildo,
nunca ha faltado la fe

a quien Diego dio principio;
de católicos y santos
y sabios el apellido
y renombre gozan todos;
esto ¿qué reinos lo han dicho?
Siempre fui blanca azucena,
mancha de error no he tenido,
que para aquesto introduje
un tremendo y Santo Oficio;
hijos te di innumerables
que expusieron al cuchillo
sus claveles o gargantas
con aquel español brío;
también te di patriarcas,
hablen Ignacio y Domingo,
Juan de Dios y el gran Nolasco,
cuatro columnas y frisos
de la fábrica del cielo,
de ese homenaje divino
de tu sagrado palacio
sobre luceros y signos.
Pues, ¿qué cólera, qué enojo
puedes, Rey, tener conmigo,
para que instrumento sean
los heréticos disignios
de unos bárbaros isleños
a mi pena y mi castigo?
Eso no, mi Rey, mi dueño.
Ya soy toda regocijo,
y si dudé fue que entraron
en este pecho de vidrio,
pues se ve el alma por él,
tantas glorias a instruirlo
que fuera de mí quedé,
absorta en éxtasis vivo
de esperanzas y de amores,
de favores y de auxilios.
De la suerte que la noche
con su ceño obscuro y frío
va robando los colores
verdes, blancos y amarillos
de campos, nubes y luz,
inundando como el Nilo
de tinieblas todo el orbe,

pues queda en tanto conflito
triste el mundo que parece
que está difunto o dormido,
y a no ser aquel horror
tan ordinario y continuo
pensara la vida que eran
los últimos parasismos;
pero luego, cuando el sol
del alba recién nacido
va tendiendo sobre montes
sus guedejas y su rizos,
huyendo van las tinieblas,
y a los rayos, a los visos
de la luz, renace el mundo;
donde negras sombras vimos
ya vemos montes y valles,
quedando restituido
el color y forma a todo,
que parece que el sol mismo
a criarlo ha vuelto, tanto
que, como dice Augustino,
padece eclipses el sol
porque, idólatra, el judío
no te tuviese por Dios
viéndote estar afligido;
no de otra suerte, Señor,
era noche el pecho mío,
todo temor y tinieblas,
confusiones, laberintos,
miedo, horror, asombros, dudas,
penas, disgustos, peligros;
salió el sol, vino tu luz
y con ella mis alivios,
mis alientos, mis consuelos,
mi bien, mi valor, mi brío;
que eres el sol verdadero,
vida, verdad y camino,
a cuyos rayos hermosos
alma y vida sacrifico.

REY Prevén para aquesta jura
galas y aparatos ricos,
porque éste es el juramento
que el profeta David dijo;
en San Jerónimo sea,

pues fueron sus ejercicios
de penitencia en la casa
del pan de Belén antiguo;
preceda ayuno y así
tiempo de cuaresma elijo,
y para más congruencia
sea el sagrado domingo,
cuando se vio en el Tabor,
resplandeciente y divino,
el que ya sacramentado
hoy has de jurar que es Cristo,
Verbo que acerca de mí
fue al principio sin principio,
y después al ser humano
para redimirte vino;
también quiero que esto sea
día de Tomás de Aquino,
pues él ha sido el dotor
que escribió el sagrado oficio
de ese pan con oraciones,
con antífonas, con himnos
propios de su grande ingenio,
de su amor y celo pío.
Mira tú si esto concurre
en este día festivo,
si puede ser sin misterio.

ESPAÑA Nada en vos acaso ha sido;
prófidos misterios son
cuanto en los humanos siglos
es accidente; Señor,
yo os alabo, yo os bendigo.

Vase el Rey

DIEGO España, alienta, que yo
soy el patrón que te asisto;
quien de África te ha librado
te librará de los riscos
que el mar del norte combate.

ESPAÑA Sacando este acero limpio

Saca la espada

que ampos de la nieve excede,
si desta suerte la vibro,
¡vive Dios, que ha de temblar
el bárbaro paganismo!

¡Ea, rey que me amenazas,
a campo te desafío!
El león muestra sus garras,
patrón; por los dos se dijo
«Santiago y cierra España»;
donde hay fe nunca hay peligro.

Vanse. Salen la Herejía y el Engaño, con guitarra

HEREJÍA Si de victorias me adorno
porque mi ejército marcha
el diciembre con la escarcha
y el julio con el bochorno;
si en el camino más ancho
del error en que me miro
cuando volcanes respiro
con el humo la luz mancho;
cántame, Engaño, mis glorias
que igualan a mis deseos;
hoy ya el mundo mis trofeos,
hoy ya España mis vitorias.

ENGAÑO (*Canta*)
El rey de las grandes islas
que están debajo del Polo,
entre el Danubio y el Rin,
hoy discurre vitorioso.
En Europa van triunfando
las escuadras de los godos,
la española monarquía
empieza a sentir asombros.

Salen la Fe y la Verdad, con guitarra

FE O ya sea la Herejía
o ya el demonio o ya el rey
de las islas que a la ley
ofende su apostasía,
quien sus victorias celebra,
sin advertir que es serpiente
a quien yo piso la frente,
a quien esta planta quiebra
la cerviz. ¡Oh, verdad santa,
responda tu resplandor
a las voces de su error;
canta mis victorias, canta!

Canta la Verdad

VERDAD La fe de España no teme,

sombras no ofenden al sol,
ni católicas verdades
puede manchar el error.
Si en Europa vas triunfando,
no es eterno ese blasón;
volverás huyendo al polo
viendo al César vencedor.

HEREJÍA ¿Quién eres?

FE La que han temido
tus fantásticos antojos.

HEREJÍA Parece que estás sin ojos.

FE Sí, que me basta el oído.

HEREJÍA ¿Eres la Fe?

FE Soy la Fe.

HEREJÍA ¿Cómo sales a campaña
contra mí?

FE Soy fe de España.

HEREJÍA Faltarás.

FE No faltaré.

HEREJÍA ¿Quién te asegura esa tierra?

FE Un lugar de Ezequiel.

HEREJÍA ¿Sabes si yerras en él?

FE Sé que la Iglesia no yerra.

HEREJÍA ¿Qué ves en mí?

FE Oscuridad.

HEREJÍA ¿Cómo no temes mis bríos?

FE ¿Cómo no temes los míos?

HEREJÍA Canta, Error.

FE Canta, Verdad.

ENGAÑO (*Canta*)
Dando se están la batalla
hoy la Fe y la Apostasía;
victoria, victoria canto,
que la Fe va de vencida.

FE ¡Alarma, alarma, virtudes:
victoria el Error publica!

VERDAD (*Canta*)
Miente, que vencer no puede
si España socorro envía.

HEREJÍA ¿Qué hace España?

FE Se previene
con esperanza y aliento
para el mayor juramento
que entre sus anales tiene.

HEREJÍA ¿Es la jura de Abrahán?
FE Jurar quiere la obediencia
del Príncipe y la asistencia
en las especies del pan
y del vino.
HEREJÍA No lo veo.
FE Misterios no comprendes.
HEREJÍA Engaño, di lo que entiendes.
FE Verdad, di lo que yo creo.
ENGAÑO (*Canta*)
Si es pan y vino el que sientes,
¿qué misterios hay sagrados?
VERDAD (*Canta*)
Mientes, mientes,
que sólo ves accidentes
de su antigua substancia separados.
HEREJÍA ¿Y con ese juramento
qué pretende España, di?
FE Vencerte después a ti.
HEREJÍA ¿Hale de dar más aliento
su Príncipe?
FE Sí, pues ven
que es su fe la que te espanta.
HEREJÍA Canta mis vitorias, canta.
FE Canta aunque cante también.
[*Cantan los dos*]
ENGAÑO
Pobre está España y doliente.
VERDAD Tiene fe y aliento sobra.
ENGAÑO
Fáltale riqueza y gente.
VERDAD Habiendo fe todo sobra.
ENGAÑO
¡Huye!
VERDAD ¡Teme!
ENGAÑO ¡Rinde!
VERDAD ¡Muere!
LOS DOS ¡El mundo la victoria de mí espere!
HEREJÍA ¿Cómo aliento será el tuyo
si de mi brazo has temblado?
FE Déjale por obstinado
en el rigor suyo.
VERDAD (*Canta*) Huyo.

Vase

HEREJÍA Bien haces.

FE Sí, porque el sol
también huye de las sombras
y noche en David te nombras.

HEREJÍA ¿Y tú?

FE Lucero español.

Vase

HEREJÍA Introdúcete en España,
Error; sírveme de espía:
mancha el rosicler del día,
disimula, miente, engaña.

Todo cantado [*lo que*] *dice el Engaño*

ENGAÑO
Voy temblando.

HEREJÍA ¿Qué has temblado?

ENGAÑO
El Santo Oficio español.

HEREJÍA No teme rayos el sol.

ENGAÑO
Temo quedar expurgado.

Vase

HEREJÍA El cielo me permita
que yo la bestia sea
que piélagos de acónito vomita,
y el águila de Juan nacer me vea
de las pardas espumas
porque, exhalando llamas,
fabricando de conchas y de escamas
alas, en vez de plumas,
con que la luz del firmamento estrague,
sus estrellas y lámparas apague.
Y puedan mis alientos
beberse de una vez tres elementos,
porque la tierra gima
cuando sus montes mi furor esgrima.
Seré el dragón y rey de las serpientes
que sus cuellos levanta
con diez diademas para siete frentes,
y escupe de su horrísona garganta
un mar de ardiente hielo
que anega las imágenes del cielo.
Seré aquella leona
que afilando marfiles

ruge de zona en zona,
y al valle que miraba doce abriles,
ameno en doce meses,
secó las flores y abrasó las mieses.
Seré la tigre fiera
que tenga para dar miedos tremendos,
por manchas y remiendos,
los doce signos de la inmoble esfera;
y respirando pestes,
por listas de su piel negras y pardas,
las líneas y los trópicos celestes.
¡Oh tiempo, cómo tardas!
Desaten la católica corona,
bestias, tigre, dragón, mar y leona.
Mal ya el aire penetro,
ya España miro que levanta el cetro
amagando el furor de mi osadía.
¡Oh católica, oh grande monarquía!
En su dorado plaustro,
lleva tu nombre el sol del polo al austro,
del ocaso al oriente,
pues el cetro te sirve de tridente.

Va saliendo toda la compañía en esta orden: Delante, Juan y Diego, con dos mazas al hombro. Detrás, Pablo, con el montante o estoque**. Tras él el que hizo el Engaño, con su guitarra. Luego la Fe y la Verdad***, llevando de la mano al Niño. Tras él, el Rey y detrás España, muy bizarra, de dama; y salen los músicos, cantando lo que sigue, por el tono del «Pange lengua»****.*

[MÚSICOS]
Canta, lengua, del glorioso
cuerpo el gran misterio
y la sangre preciosa
que del mundo en precio,
flor del vientre generoso,
Rey vertió para bien nuestro.
HEREJÍA Hoy España a la asistencia
y misterio singular
de la oblación del altar
jura la fe y obediencia.
En cólera, en impaciencia
el ardiente pecho inflamo.
Rey del aquilón me llamo;
a este misterio estoy ciego,

y son centellas de fuego
las lágrimas que derramo.

REY Torpe y bárbaro, ¡desvía!
¿Cómo te atreves a ver
este hermoso rosicler
que ha engendrado la luz mía
antes del alba y del día?
¿Cómo miras sin espanto
al unigénito santo,
a mi ser consubstancial?
¡Póstrate!

Póstrase

HEREJÍA Siendo inmortal
en vano al sol me levanto,
a Príncipe en forma breve
de hombre, de siervo, de niño,
con albores del armiño,
con visos y ampos de nieve.

De rodillas

Si mi anhélito no bebe
rayos que tu frente dio,
no tengo la culpa yo.
¡Ciego y postrado me veo!
Niño como estás te creo;
pero, Sacramento, no.

Van subiendo todos, por unas gradas anchas, a un altar que estará en lo alto, y los músicos cantan: «*Canta, lengua, del Glorioso…*»

HEREJÍA También tengo de subir
al solio de resplandores
y coronarme de flores
de los campos del Samnir.
Si los orbes de zafir
sé penetrar, subiré,

Va subiendo

aunque nunca juraré
al Príncipe soberano.

FE ¿Adónde vas, villano,
sin las armas de la fe?
Baja al centro, vuelve al polo
porque mida tu arrogancia,
otra vez, esa distancia.

Dale con el pie y baja rodando

HEREJÍA Sobre el cristal del Pactolo
celestial ser quise solo
el lucero y me atreví;
las alas desvanecí
a desdichada memoria,
que ni un átomo de gloria
en el solio de Dios vi.

Están todos en lo alto junto al altar de rodillas, y abajo España, a un lado, y al otro

la Fe, por donde se ve la Herejía; y el Rey sentado en una silla junto al altar, y el

Niño sentado en el altar en una tramoya que se vuelve a modo de torno de monjas

REY ¿Cómo, villano, querías
asistir al juramento
que recibió de Abraham
Abimélek, en concierto
de paz y misericordia;
el que José casto ha hecho
a Jacob, y a aquel que Isaac,
prometiendo y bendiciendo,
hizo a Israel; y Moisés
al sacerdote, su suegro;
al juramento que dice
el Éxodo que a mi pueblo
hice yo de dilatarlo
cuando juré por mí mesmo;
al que hice de dalle
tierra de campos amenos
produciendo leche y miel
después del maná del cielo;
al que refiere David
que hice yo, sin sentimiento
ni pesar de haber jurado?
No eres capaz de misterios.
Corre esa cortina, Fe,
para que empiece luego
el acto del sacrificio
de la misa y el cordero,
que es la hostia; y sacerdote
sobre blancas aras puesto
no dé a ese bárbaro vida;
pues, como apóstata y ciego,

en esta jura no quiere
cautivar su entendimiento.

Corre la Fe la cortina y quedan ocultos los de arriba y el altar

ESPAÑA Cómo pretendes estando
de tus palacios tan lejos
volver triunfante? ¿No ves
que cada día son menos
tus soldados? ¿No reparas
en que van restituyendo
los católicos las plazas
que ganó tu atrevimiento?
Como nube de verano
has de ser; rayos y truenos
con pelotas de granizo
nos dispara, pareciendo
que de sus ejes y polos
se desata el firmamento;
y luego pasa la furia,
el aire se ve sereno,
el arco sale de paz,
de tres colores tan bellos
que parece que a las flores
copió el semblante risueño.
Mas ya empezaron la misa,
la gloria cantan.

HEREJÍA Yo muero.

Cantan dentro de la cortina

[MÚSICOS]
«Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en el suelo».

ESPAÑA Ni paz ni gloria tendrás,
pues que rebelas, soberbio,
al Príncipe que se jura
islas que son de su gremio
y patrimonio, espirando
las blasfemias de ese pecho.
Pero escucha atentamente,
porque ya corriendo el velo
dirá su epístola Pablo
y Juan dirá su evangelio.

Quitan la cortina y parece Pablo al lado de la epístola con un libro en las manos

PABLO Lección de carta que escribe
a los corintios y efesios
Pablo, dotor de las gentes
y apóstol decimotercio.
Hermanos: yo recibí,
del Señor lo que os enseño;
porque Jesús, en la noche
que fue entregado a su pueblo,
tomó el pan y gracias hizo,
y lo repartió diciendo,
tomad todos y comed
que éste es mi sagrado cuerpo
entregado por vosotros;
en mi memoria haced esto.
Después de cenar, el cáliz
tomó Jesús asimesmo,
diciendo: este cáliz es
santo y nuevo testamento
en mi sangre, y cuando quiera
que lo bebáis, os acuerdo
de mi muerte hasta que venga;
en mi memoria haceldo.
Así que, hermanos, cualquiera
que comiere indigno es reo
del cuerpo y sangre de Cristo.
Examínese primero
el hombre y coma después,
pues come y bebe tormentos
para sí el que indigno llega
a tan divino misterio.

Hace reverencia al Rey y otra al altar

HEREJÍA Pablo dice lo que oyó;
pero ese gran sacramento
es señal, y no nos dice
que está su sagrado cuerpo
con asistencia real.

ESPAÑA Oye a Juan y no estés ciego.

HEREJÍA Pues yo no lo he de creer
ni ejecutarlo. Me asiento,
y sólo le escuche en pie
quien presto está a obedecello.

Siéntase en las gradas bajas, las espaldas al altar, y pónese Juan al lado del evangelio con el libro. Levántase el Rey y los demás

JUAN Síguese evangelio santo
según Juan. En aquel tiempo,
dijo Jesús a las turbas
y juntas de los hebreos:
verdaderamente es
mi carne manjar eterno,
también mi sangre es bebida;
verdaderamente, aquellos
que comen mi carne y beben
mi sangre están en mí mesmo
y yo con ellos, del modo
que el Padre eterno viviendo
me envió y vivo por él;
así el que come mi cuerpo
vive por mí; y este pan,
que ha descendido del cielo,
no será de la manera
de aquel maná que comieron
vuestros pasados, que al fin,
aunque comieron han muerto;
pero quien come este pan
vivirá siglos eternos.

Vuelven a correr la cortina y cubrirse todo

ESPAÑA Para esa verdad tan clara
eterna vida quisiera,
porque siempre la perdiera
y luego vida cobrara
para volvella a perder;
pues si mortal la defiendo,
ya naciendo ya muriendo
la supiera defender
eternamente; y así
la he dilatado valiente
de los mares del oriente,
donde el sol nace rubí,
a los mares del ocaso,
donde topacio fenece,
pues sepultado parece
cuando da el último paso.

HEREJÍA Y yo sabré penetrar,
dando a esas verdades guerra,
las bóvedas de la tierra
y los cóncavos del mar.

Esta espada está segura;
haré que piélagos corte.
Relámpago soy del norte
y seré rayo del sur.
Calle tu celo español,
pues la religión no igualas
del dragón que con sus alas
sombras y eclipse da al sol.

ESPAÑA Oye.

Cantan dentro

[MÚSICOS] Santo, santo, santo,
Señor, Dios de Sabaot.

HEREJÍA Con soberbia de Nembrot,
de las gradas me levanto.
Para excusar los enojos
que el alma a este encanto siente
taparé, pues soy serpiente,
los oídos y los ojos.

ESPAÑA ¡Póstrate, bestia, en el suelo
y ríndete en la palestra,
pues mi Príncipe se muestra
disfrazado en blanco velo.

Suenan chirimías, córrese la cortina, ábrese la nube del altar y dé vuelta la tramoya del Niño, y parece el cáliz y hostia, y la Herejía se postra, cubiertos los ojos con las manos

Pan de Rut, sangre de Abel,
maná que el Impíreo llueve
no en mariposas de nieve,
sino en vida de Israel;
cándido panal de miel
aunque en boca de león,
y pan de proposición,
fruto del árbol opimo
y soberano racimo
de tierra de promisión.
El alma para comeros
alientos quisiera raros,
y tener para adoraros
espíritus verdaderos;
para amaros, para veros
quisiera vuestro poder,
y en vos me quisiera ver

siendo casi como vos,
pero si os como los dos
tendremos un mismo ser.
¡Ay, dulcísimo manjar,
ay, espantoso alimento,
ay, qué gloria, ay, qué tormento!
Las brasas sois del altar.
¡Oh, cómo me hacéis temblar!
Llega el flaco, llega el fuerte,
todos comen de una suerte,
pero es distinta comida,
que el uno bebe su vida
y el otro come su muerte.

Corren el velo

HEREJÍA Basta ya de resplandores; córrase el velo
del templo de Jerónimo sagrado,
pues águila no soy que ha remontado
atrevida a la luz el alto vuelo.
Por manchar esos círculos anhelo;
no puedo, pero quedo consolado
con que también me come a mí el osado
que sin lágrimas llega al pan del cielo.
¡Oh néctar celestial; oh dulce aroma!
¡Que por cinco palabras maná llueva,
que tenga el hombre vil tan alto idioma,
que gusano de Dios a Dios se atreva,
que en el plato de Dios a Dios se coma,
que en la copa de Dios a Dios se beba!
ESPAÑA Ya la misa ha fenecido.
HEREJÍA ¿Y qué falta?
ESPAÑA Confirmar
al príncipe Baltasar,
que es el tesoro escondido;
y «Carlos» se ha de decir
(que es melancólico nombre)
porque es el príncipe un hombre
que nadie le vio reír.
«Honorato» ha de llamarse,

Todo es corrido el velo y cubierto el altar

que al Príncipe solamente
honras ha de dar la gente;
él solo merece honrarse.
«Domingo» ha de ser llamado

porque él sólo es el Señor;
«Filipo», por vencedor
del dragón feroz y airado.
Y «Lucas» se ha de llamar
por la luz, planeta quinto,
y también será «Jacinto»
porque es la piedra angular.

HEREJÍA ¿Quién confirma?

ESPAÑA ¿No has oído
en el Jordán y el Tabor
la voz del Rey, mi señor?
Agora sea repetido.
Escucha.

HEREJÍA ¡Qué voz crüel!

REY Éste es mi hijo amado
en quien yo me he regalado;
oídle todos a él.

ESPAÑA ¿Qué mayor confirmación?

HEREJÍA Fáltale la vela, España.

ESPAÑA Ya le pusieron la caña.

HEREJÍA ¿Quién le ha dado el bofetón?

ESPAÑA Malco el bofetón le dio.

HEREJÍA Banda falta en ese ornato.

ESPAÑA No falta, que el pueblo ingrato
ya los ojos le vendó.

HEREJÍA ¿Qué hacen agora?

ESPAÑA Se empieza
a jurar.

HEREJÍA ¡Que así me espantes!
¿Quién empieza?

ESPAÑA Dos infantes.

HEREJÍA ¿Quién son?

ESPAÑA La naturaleza
angélica con la humana,
ambos hermanos menores.

HEREJÍA ¿Cuáles son sus resplandores?

ESPAÑA Uno es nieve y otro es grana.

Cantan «*Panem angelorum manducabit homo*»

HEREJÍA ¿Quién prosigue?

ESPAÑA Los prelados,
como ministros de Dios.

HEREJÍA ¿Quién son?

ESPAÑA Los setenta y dos

discípulos consagrados.
HEREJÍA ¿Quién llega ya?
ESPAÑA Trece grandes,
que con Pablo trece son.
HEREJÍA ¿Hay alguno del tusón,
blasón de Borgoña y Flandes?
ESPAÑA Uno, Andrés.
HEREJÍA ¿Quién llega agora?
ESPAÑA Títulos, ángeles, guías
de las nueve jerarquías
de quien es reina la Aurora.
HEREJÍA ¿Quién es el que agora jura?
ESPAÑA El mayordomo mayor,
Pedro, que es dispensador,
duque y alba de luz pura.
HEREJÍA ¿Quién se sigue?
ESPAÑA Los demás,
mayordomos, sacerdotes,
y porque todo lo notes
en mí junto lo verás.
HEREJÍA ¿Y qué testigos asisten?
ESPAÑA Magistrados, consejeros,
que son los doce luceros
que en doce sillas se visten
de jurisdición, y aquí
verás el acto presente
todo en mí, que virtualmente
todos lo juran en mí.

Vuélvese a correr la cortina, queda descubierto el altar y los demás; esto con chirimías

PABLO ¡Oíd, oíd la escritura
de deuda y obligación
que se hace en esta acción
cuando al Príncipe se jura!

Lee uno:

> Los que aquí estáis presentes, infantes, prelados, grandes, títulos, procuradores y reinos, sabed que os obligáis a tener y creer que el Príncipe real y verdadera-mente asiste debajo de las especies del pan y del vino, que es vuestro Señor legíti-mo, Hijo unigénito del Padre, nuestro Rey, y debéis ser vasallos obedientes y es-clavos, y os obligáis y juráis que captivaréis vuestros entendimientos en la obe-diencia y crédito de esa verdad. Si así lo hiciéredes, Dios os ayude, y si no, os lo demande mal y

caramente, como aquellos que juran su santo nombre en vano.

ESPAÑA Así lo juraré.

Lee el mismo:

Otrosí, el Príncipe se obliga a gobernaros y daros su paz, gracia y justicia, y hace pacto de asistir con vosotros hasta la consumación del siglo.

*Tocan chirimías, y suba España y haga una reverencia al Rey, otra al altar y otra a los demás, y de rodillas pone la mano derecha en un libro que tendrá abierto la Fe**

FE España, ¿juras agora
esa escritura, esa ley?
ESPAÑA Sí, lo juro.
FE Así te ayuden
Dios y este evangelio.
ESPAÑA Amén.
FE Hecho ya ese juramento,
el homenaje has de hacer;
un grande que, en la ribera
del mar, halló luz y fe,
le ha de tomar en sus manos.

Pone las manos en las de Diego

ESPAÑA Las mías ajustaré
con sus obras.
FE Decid ya
que pleito homenaje hacéis,
prometiendo de cumplir
de guiar, dar y obedecer
la escritura que habéis hecho;
que hidalga y noble seréis
cumpliéndolo como tal.
ESPAÑA Así lo prometo.
FE Pues,
en señal de cumplimiento,
la mano besad al Rey.
ESPAÑA *De rodillas*
Ya que el Príncipe se esconde
–para examinar mi fe–
tras esa blanca cortina,
para mi alimento y bien

dadme vos, Señor, la mano.

REY España, sí la daré
para ayudarte a que venzas
enemigo tan crüel.
No faltes al juramento,
que, según Melquisedec,
es sacerdote mi Hijo,
y Él te ha de dar a comer
pan de vida.

ESPAÑA Pues, Señor,
si Vos no le concedéis
lo jurado y aprobáis
esta acción, esta merced
cumplirse no se podrá;
mi Rey, teneldo por bien.

REY Pues somos yo y el Príncipe una cosa,
y amor como a unigénito le debo,
hoy mi poder confirma y siempre aprueba
las maravillas que ofrezca a su esposa.
Siempre tendrá asistencia milagrosa
en ese cáliz, testamento nuevo,
hasta que el siglo acabe, hasta que Febo
suspenda el curso de su luz hermosa.
La tierra faltará a su centro mismo,
la luz se apagará deste hemisferio,
secaráse el mar y todo junto
será, cayendo el cielo hasta el abismo,
un confuso espectáculo, primero
que falte a su palabra un solo punto.

Da vuelta la tramoya, desaparece el cáliz y la hostia, y en su lugar parece el Niño

NIÑO Mira, España, cómo estoy
asistiendo al juramento.

ESPAÑA Sois eterno testamento.

NIÑO Fe y esperanza te doy.

Pónese el Rey en pie en la grada del altar [*y dice a la Herejía*]

REY Cuando la voz de la trompeta suene
abriendo las humanas sepulturas,
cuando la esfera de los aires truene
y dé asombro mi voz a las criaturas,
verás en solio y majestad solene,
en nubes de carmín y luces puras,
al que niegas agora y no has creído

que en esferas de nieve está escondido.
Todo será temblar y todo espantos
en dichosos y míseros mortales,
pues también temblarán los mismos santos
de verse ante sus ojos celestiales.
Mezclados se verán la risa y llantos,
confundidos serán bienes y males,
hasta que el mismo Príncipe divida
a una mano la muerte, a otra la vida.
Sobre carros de luz majestuosa
que del pértigo tiren serafines,
y sobre nubes de clavel y rosa
que por granizo verterán jazmines,
descenderá su mano poderosa,
al son de los horrísonos clarines,
a darte la sentencia, torpe y ciego,
lloviendo sobre ti montes de fuego.
Entonces sí verás a tus pesares
que el que agora ves pan es deidad santa,
cayendo sobre ti montes y mares,
y respirando infiernos tu garganta.
Al que niegas agora en sus altares,
entonces temerás con pena tanta
que no habrá voz en ti que no blasfeme
ni instante en que tu lengua no se queme.

HEREJÍA No me espantan, no, Rey, esos amagos
mientras su ejecución no me acompaña;
volveréme al Danubio a hacer estragos
porque derrame lágrimas España.
De la sangre católica haré lagos
y será mar bermejo la campaña;
Austria me tema, que a Panonia paso
mientras vuelvo a los reinos del ocaso.
Y tú, Príncipe o Niño, si «gigante»
te ha llamado David, ven a mis brazos;
que, con alma de mármol y diamante,
ya que soy un Nembrot, te haré pedazos;
esa esfera de pan, arpa o discante,
de quien estrellas son cuerdas y lazos,
destemplará mi voz porque disuene,
aunque espire la luz y el cielo truene.
No te quiero creer; mi lengua aborte
de vano error innumerables sumas,
y con las alas de mi fuego corte

los piélagos helados, las espumas
y carámbanos frígidos del norte,
donde mi voz y sus ardientes plumas
publiquen cómo son las ansias mías
volcanes exhalando apostasías.
Porque me falta la celeste ropa
me excluyes y a tu mesa no me llevas.
Trastorne el sol su plaustro, abrase a Europa
haciendo que diez círculos no mueva.
Con sangre estás brindando en esa copa.
¡Detente, España; España, no la bebas!
Mas consuélame al fin, Príncipe eterno,
que quien la bebe mal bebe un infierno.

ESPAÑA Volver puedes, oh Rey, a tu palacio,
pues hice ya, obediente, el juramento.
Como camina el celeste topacio
por la zona del alto firmamento
podrá tu majestad volver despacio,
pues tus ojos me inspiran luz y aliento.
Con ropas de una y otra jerarquía,
sobre el caballo que Ezequiel decía,
el príncipe jurado, en la carroza
que el profeta Isaías ha pintado,
ya que a mis ojos hoy se desemboza,
podrá (de tus arqueros rodeado,
que son los tronos que por guarda goza)
volverse, yendo tú a su diestro lado,
mirando por sutiles vidrïeras,
por la calle mayor de diez esferas;
y si a caballo vas y galanteas
a la reina, a la lis, mar soberano,
y por rumbos del sol ansí paseas,
festejando a tu lado la mañana,
¿quién duda, oh gran Rey, que alegre veas,
a pesar de la bárbara otomana,
la casa de Austria que se ve este día
triunfando del error de la herejía?

Tocan chirimías y descúbrese un árbol con los retratos de la casa de Austria, y al pie la Herejía vencida; y van bajando todos del altar con la misma orden que vinieron

HEREJÍA ¡Oh generosa planta que me oprimes
con ramos de católicos varones!

Cuando los rayos de tu celo esgrimes,
no bastan los soecios escuadrones.

ESPAÑA ¡Oh bárbaro y soberbio! ¿De qué gimes?
Esos que agora ves fuertes leones
que la Iglesia defienden, han llegado
para jurar lo mismo que he jurado.

REY ¡Ea, archiduques, ea, emperadores,
ea, reyes católicos y buenos
que en esa planta sois frutos y flores,
de esperanza y de fe viviréis llenos!

ESPAÑA Unamos la potencia y los rigores,
rayos seamos con horribles truenos,
y vuelva a su palacio este tesoro,
volviendo a repetir himnos el coro.

Cantan

[MÚSICOS]
Canta, lengua, del glorioso
cuerpo el gran misterio
y la sangre preciosa
que, del mundo en precio,
flor del vientre generoso,
Rey vertió para bien nuestro.

Trayendo el Niño con la misma orden que vino, se entran, con que se da fin al famoso auto, haciendo todos reverencias al auditorio antes de entrarse.

FINIS